



Lectio Divina

Lunes - IV Semana de Pascua

Oración inicial:

Ven Espíritu Santo, llena los corazones de tus fieles.

Y enciende en ellos el fuego de tu amor.

Envía tu Espíritu y serán creadas todas las cosas.

Y renovarás la faz de la tierra.

Oh Dios, que aleccionaste los corazones de tus fieles

con la ciencia del Espíritu Santo,

haz, que guiados por ese mismo Espíritu, saboreemos la dulzura del bien

y gocemos siempre de tus divinos consuelos. Por Jesucristo, nuestro Señor. Amén.



Lectura

Del evangelio según san Juan 10, 1-10

En aquel tiempo, Jesús dijo a los fariseos: “Yo les aseguro que el que no entra por la puerta del redil de las ovejas, sino que salta por otro lado, es un ladrón, un bandido; pero el que entra por la puerta, ése es el pastor de las ovejas. A ése le abre el que cuida la puerta, y las ovejas reconocen su voz; él llama a cada una por su nombre y las

conduce afuera. Y cuando ha sacado a todas sus ovejas, camina delante de ellas, y ellas lo siguen, porque conocen su voz. Pero a un extraño no lo seguirán, sino que huirán de él, porque no conocen la voz de los extraños”. Jesús les puso esta comparación, pero ellos no entendieron lo que les quería decir. Por eso añadió: “Les aseguro que yo soy la puerta de las ovejas. Todos los que han venido antes que yo, son ladrones y bandidos; pero mis ovejas no los han escuchado. Yo soy la puerta; quien entre por mí se salvará, podrá entrar y salir y encontrará pastos. El ladrón sólo viene a robar, a matar y a destruir. Yo he venido para que tengan vida y la tengan en abundancia”. Palabra del Señor.



Nota para la comprensión del texto

La gran responsabilidad de un pastor es la vida de las ovejas. El criterio para distinguir un buen y mal pastor era su sentido de la responsabilidad. El Pastor en Palestina era totalmente responsable de las ovejas: si algo le pasaba a cualquiera de ellas, él tenía que demostrar que no había sido por culpa suya. Así lo consigna el libro del Éxodo (22,9-13): “Si un hombre entrega a otro una oveja o cualquier otro animal para su custodia, y éstos mueren o sufren daño o son robados sin que nadie lo vea... tendrá que restituir”. El pastor tendrá que jurar que no fue por culpa suya y traer una prueba de que la oveja no había muerto por culpa suya y de que él no había podido evitarlo. Fijémonos en el trasfondo de las palabras de Jesús, que expresan un profundo sentido de responsabilidad, que es el mismo que se esperaría de nosotros en relación a las personas cuyo cuidado se nos confía.



Lectio Divina



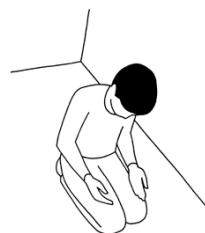
Meditación

¿Qué pastores se han hecho cargo de mí? ¿Por qué les debo gratitud? ¿Qué caracteriza los cuidados que Jesús ofrece como “Buen Pastor”? ¿Intento ordenarle a Jesús qué es lo que debe darme? ¿Me dejo guiar por Él? ¿Qué quiere decir la frase “Yo soy la Puerta”? ¿Cuáles son las lecciones del Evangelio de hoy para mi vida como responsable de una comunidad o de una familia?



Oración

Alabo a Dios por su Hijo Jesucristo, en Buen Pastor de nuestras vidas. Le agradezco el don de las personas que han sido para mí un signo visible del cuidado amoroso que Dios tiene por mí. Le pido su amor y su gracia para reconocer siempre la voz del Señor, que es mi pastor. Le suplico el don de la fidelidad para mantenerme siempre en el rebaño del único Pastor, Jesucristo nuestro Señor.



Contemplación

Permanece en silencio. Contempla. Escucha. Lee pausadamente el pasaje completo, centrando la atención en las palabras o frases que más te impresionan y repítelas en tu corazón. Pregúntate: ¿De qué modo incide este texto en tu vida? ¿Cómo te ayuda a interpretar este momento de tu vida? ¿Qué te invita a hacer?

Oración Final:

Gracias, Señor, porque al leer y estudiar tu Palabra nos invitas a seguirte con fidelidad. Tu mensaje ha dejado huella en nuestra mente y en nuestro corazón.

Fortalecidos por tu luz nos disponemos a hacer realidad cuanto tu Espíritu nos ha hecho comprender. Ahora, Señor, estamos preparados para vivir según tu voluntad.

Que tu Santa Madre, la Virgen María, Madre también de todos nosotros, sea nuestra estrella y guía en la misión de anunciar hasta el fin de los siglos la Buena Nueva a toda la creación. Amén.